

Artículos clásicos

Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*

José Bleger

Winnicott define el **setting** como "la suma de todos los detalles de la técnica". Propongo —por razones que se verán en el desarrollo del tema— que adoptemos el término **situación psicoanalítica** para la totalidad de los fenómenos incluidos **en la relación terapéutica** entre el analista y el paciente. Esta situación abarca fenómenos que constituyen un **proceso**, que es el que estudiamos, analizamos e interpretamos; pero incluye también un **encuadre**, es decir un "no-proceso" en el sentido de que son las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso¹.

La situación analítica puede ser así estudiada desde el punto de vista de la metodología que ella significa; el encuadre correspondería a las **constantes** de un fenómeno, un método o una técnica, y el proceso al conjunto de las **variables**. Sin embargo, aquí será dejado de lado este aspecto metodológico, y sólo lo citamos para que se comprenda que un proceso sólo puede ser investigado cuando se mantienen las mismas constantes (encuadre). Es así que dentro del encuadre psicoanalítico incluimos el rol del analista, el conjunto de factores espacio (ambiente) temporales y parte de la técnica² (en la cual se incluye el establecimiento y mantenimiento de horarios, honorarios, interrupciones regladas, etcétera).

Me interesa ahora el psicoanálisis del encuadre psicoanalítico, y existe una literatura importante sobre la necesidad de su mantenimiento y sobre las rupturas y distorsiones que el paciente provoca del mismo en el curso de cualquier análisis (en grados y características variables: desde el exagerado cumplimiento obsesivo a una represión, acting out o una disgregación psicótica). Mi trabajo en el psicoanálisis de psicóticos me enseñó con evidencia la importancia del mantenimiento y la defensa de los fragmentos o elementos que hayan podido quedar del encuadre, lo cual se logra —a veces— únicamente con la internación.

Sin embargo, tampoco quiero enfocar ahora el problema de la "ruptura" o los "ataques" al encuadre. Quiero estudiar qué es lo que involucra el mantenimiento **idealmente normal de un encuadre**³.

Así dicho, parecería que no es posible tal estudio, porque este análisis ideal no existe. Y estoy de acuerdo con tal opinión. Lo cierto es que, a veces en forma permanente, y otras esporádica, el encuadre se convierte de fondo de una Gestalt en figura, es decir en proceso. Pero, aun en estos casos, no es igual que el proceso, en sí mismo, de la situación analítica, porque en las "faltas" al encuadre nuestra interpretación **tiende siempre** a mantenerlo o a restablecerlo, diferencia importante con nuestra actitud en el

* Presentado en el Segundo Congreso Psicoanalítico Argentino. Buenos Aires, junio de 1960.

** Bleger, José. Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. In: Bleger, José. Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós, 1967. p.237-50. (Biblioteca de Psiquiatría, Psicopatología y Psicopatología, 42). Lo: B615s, 1967, 1967.

análisis del proceso mismo. En este sentido, me interesa examinar el significado psicoanalítico del encuadre, cuando éste **no es problema**, en el análisis "ideal" (o en los momentos o períodos en que ello ocurre); es decir, pretendo el psicoanálisis del encuadre, cuando éste se mantiene y no cuando se rompe, cuando sigue siendo un conjunto de constantes y no cuando se ha transformado en variables. El problema que quiero examinar es el de aquellos análisis en que el encuadre no es un problema. Y justamente para mostrar que es un problema. Esto me ha de insumir necesariamente buena parte del tiempo del que ahora dispongo porque no se puede analizar un problema que no se define o no se conoce.

Una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una **institución**. El encuadre es entonces una institución dentro de cuyo marco, o en cuyo seno, suceden fenómenos que llamamos comportamientos⁴.

Lo que me resultó evidente es que cada institución **es** una parte de la personalidad del individuo. Y de tal importancia, que siempre la identidad - total o parcialmente - es grupal o institucional, en el sentido de que siempre por lo menos una parte de la identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, etcétera. Fenichel escribió: "Fuera de toda duda, las estructuras individuales creadas por las instituciones, ayudan a conservar estas mismas instituciones". Pero además de esta interacción individuos-instituciones, las instituciones funcionan siempre (en grado variable) como los límites del esquema corporal y el núcleo fundamental de la identidad.

El encuadre se mantiene y tiende a ser mantenido (activamente por el psicoanalista) como invariable y, mientras existe como tal, parece inexistente o no entra en cuenta, tanto como las instituciones o las relaciones de las que sólo se toma consciencia justamente cuando ellas faltan, se obstruyen o dejan de existir. (No sé quien ha dicho del amor y del niño que sólo se sabe que existen cuando lloran.) ¿Pero cuál es el significado del encuadre cuando se mantiene (cuando "no llora")? Es, en todos los casos, el problema de la simbiosis, que es "muda", y sólo se manifiesta cuando se rompe o amenaza romperse. Es lo que también ocurre con el esquema corporal, cuyo estudio comenzó por la patología, que fue la que mostró en primer lugar su existencia. Así como se habla del "miembro fantasma" hay que reconocer que **siempre** las instituciones y el encuadre se constituyen en un "mundo fantasma": el de la organización más primitiva e indiferenciado. Lo que siempre está, no se percibe sino cuando falta. Podríamos aplicar al encuadre la denominación de lo que Wallon llamó "ultracosas", es decir, todo aquello que en la experiencia aparece como vago, indeterminado, sin concepción o sin conocimiento. Lo que organiza al Yo no son sólo las relaciones estables con los objetos o las instituciones, sino las frustraciones y gratificaciones ulteriores con los mismos. No hay percepción de lo que siempre está. La percepción del objeto que falta y del que gratifica es posterior; lo más primitivo es la percepción de una "incompletitud". Lo que existe para la **percepción del sujeto** es aquello cuya experiencia le ha mostrado que puede faltarle. En cambio, las relaciones estables o inmovilizadas (las no-ausencias) son las que organizan y mantienen el no-Yo y forman la **base** para estructurar el Yo en función de las experiencias frustrantes y gratificadoras. El que no se perciba al no-Yo no quiere decir que no

exista psicológicamente para la organización de la personalidad. El conocimiento de algo sólo se da en la ausencia de ese algo, hasta que se organiza como objeto interno. Pero lo que no percibimos también existe. Y ese "mundo fantasma" existe depositado en el encuadre aunque éste no se haya roto, o precisamente por ello.

Quiero todavía hacer otra pequeña digresión que espero vaya dando más elementos para el estudio que me propuse. Nos hemos movido hasta hace poco muy cómodos en la ciencia, en el lenguaje, en la lógica, etcétera, sin darnos cuenta de que todos estos fenómenos o comportamientos (todos ellos me interesan en tanto comportamiento, es decir en tanto fenómenos humanos) se dan en un contexto de supuestos que ignorábamos o que dábamos por inexistentes o invariables; pero ahora sabemos que la comunicación incluye una metacomunicación, la ciencia una metaciencia, la teoría una meta-teoría, el lenguaje un metalenguaje, la lógica una metalógica, etcétera. Si varía la meta... varía el contenido de manera radical⁵. Así, el encuadre, siendo constante, resulta decisivo para los fenómenos del **proceso** de la conducta. En otros términos, el encuadre es una **metaconducta**, y de él dependen los fenómenos que vamos a reconocer como conductas. Es lo implícito, pero de lo cual depende lo explícito.

La **metaconducta** funciona como lo que M. y W Baranger llaman "el baluarte": aspecto que el analizado procura no poner en juego eludiendo la regla fundamental. Pero en la metaconducta que me interesa analizar **se cumple con la regla fundamental**, y lo que me importa es justamente el examen de ese cumplimiento. Concordamos con estos autores en señalar la relación analítica como una relación simbiótica, pero en los casos **en que se cumple** con el encuadre, el problema radica en que el encuadre mismo es el depositario de la simbiosis y que ésta **no está** en el **proceso** analítico mismo. La simbiosis con la madre (la inmovilización del no-Yo) permite al niño el desarrollo de su Yo; el encuadre tiene la misma función: sirve de sostén, de marco, pero sólo lo alcanzamos a ver - por ahora - cuando cambia o se rompe. El "baluarte" más persistente, tenaz e inaparente es así el que se deposita en el encuadre.

Deseo ilustrar ahora esta descripción que hice del encuadre con el ejemplo breve de un paciente de carácter fóbico (A.A.), con intensa dependencia encubierta por una independencia reactiva, quien durante mucho tiempo vacilaba, deseaba y temía comprar un departamento, lo que nunca se realizaba. En un momento dado se enteró accidentalmente de que yo había comprado hacía tiempo un departamento que todavía se hallaba en construcción, y a partir de ahí comenzó un período de ansiedad y distintas actuaciones.

En determinado momento relató lo que le habían contado y yo le interpreté su actitud: la forma en que me lo dijo incluía el reproche de por qué yo no le había avisado de mi compra sabiendo que éste era un problema fundamental para él. Él intentó ignorar u olvidar el episodio presentando fuertes resistencias toda vez que yo (insistentemente por cierto) le relacionaba este hecho con sus actuaciones, hasta que empezaron a aparecer fuertes sentimientos de odio, envidia y frustración, con violentos ataques verbales, que fueron seguidos por un clima de alejamiento y desesperanza. Siguiendo el análisis de estas situaciones, empezó gradualmente a aparecer el "fondo" de su experiencia infantil, que pude reconstruir a través del relato de distintos recuerdos: en su casa sus padres nunca realizaron nada, absolutamente nada, sin informarle y consultarle; él conocía todos los detalles del curso de la vida familiar. Después de la aparición e

*

interpretación reiteradas de estos recuerdos (venciendo fuertes resistencias), inició la acusación de que todo se había roto entre nosotros, que ya no podía confiar más en mí, y emergieron frecuentes fantasías de suicidio, desorientación y confusión y síntomas hipocondríacos⁶.

Para el paciente se rompió "un algo" que **era así** y que **debía ser** como siempre lo fue, y no concebía que pudiese ser de otra manera. Exigía la repetición de lo vivido, de lo que para él fue "siempre así", requerimiento o condición que pudo mantener en el curso de su vida por medio de una restricción o limitación de su Yo en la relación social y por la conservación constante del manejo de las relaciones, con la exigencia de una fuerte dependencia de sus objetos.

Quiero señalar en este ejemplo cómo la "no repetición" por cumplimiento con el encuadre trajo a la luz una parte muy importante de su personalidad: lo más fijo y estable de su personalidad, su "mundo fantasma", la transferencia delirante (Little) o la parte psicótica de su personalidad; un no-Yo que forma el marco de su Yo y de su identidad. Sólo con el "no cumplimiento" de su "mundo fantasma" pudo ver que "mi" encuadre no era el mismo que el de él, que aún antes del "no cumplimiento" ya estaba presente su "mundo fantasma". Pero quiero subrayar que el mantenimiento del encuadre es lo que permitió el análisis de la parte psicótica de la personalidad. Lo que intento plantear no es el hecho de cuántos de estos fenómenos aparecen por la frustración o por el choque con la realidad (el encuadre) sino - lo que es más importante aún - cuánto de ello no aparece y posiblemente nunca resulta analizable. No sé dar respuesta a la pregunta. Lo que me interesa ahora es plantear (discriminar) el problema. Es similar a lo que ocurre con el rasgo de carácter que para su análisis debe ser transformado en síntoma, es decir, dejar de ser egosintónico. ¿Y lo que hacemos en el análisis del carácter, no debería hacerse con el encuadre? El problema es diferente y aún más difícil, ya que el encuadre no solamente no es egosintónico sino que es el marco sobre el que están contruidos el Yo y la identidad del sujeto, y se halla fuertemente clivado del proceso analítico, del Yo que configura la transferencia neurótica. Aunque se suponga en el caso de A.A. que de una u otra manera este material hubiera surgido igual ya que estaba presente, el problema sigue subsistiendo, en cuanto significado psicoanalítico del encuadre.

Sintetizando se podría decir que el encuadre (así definido como problema) constituye la más perfecta compulsión de repetición⁷ y que en realidad **hay dos encuadres**: uno, el que propone y mantiene el psicoanalista, aceptado conscientemente por el paciente, y otro (el del "mundo fantasma"), el que en él proyecta el paciente⁸. Y este último es una compulsión de repetición perfecta, ya que es la más completa, la menos conocida y la más inadvertida⁹. Siempre me resultó asombroso y apasionante, en el análisis de psicóticos, el hecho de coexistir una total negación del analista con una susceptibilidad exagerada a la infracción de cualquier detalle de lo "acostumbrado" (del encuadre), y cómo el paciente puede desorganizarse o tornarse violento, por ejemplo, por unos minutos de diferencia en el comienzo o en el término de la sesión. Ahora lo comprendo mejor: se desorganiza el "meta-Yo" que en gran proporción **es todo lo que tiene**¹⁰. En la transferencia psicótica no se transfiere afecto sino "una situación total, la totalidad de un desarrollo" (Lagache), aunque mejor sería decir la totalidad de un "no desarrollo". Para Melanie Klein, la transferencia repite las primitivas relaciones de obje-

to, pero creo que lo más primitivo aún (la indiferenciación) se repite en el encuadre¹.

E. Jaques afirma que inconscientemente la institución es usada como defensa frente a las ansiedades psicóticas, pero yo creo, más bien, que es la depositaria de la parte psicótica de la personalidad, es decir, la parte indiferenciada y no resuelta de los primitivos vínculos simbióticos. Las ansiedades psicóticas se juegan dentro de la institución, y, en el caso de la situación psicoanalítica, dentro de lo que hemos caracterizado como el **proceso** (lo que "se mueve" en oposición o lo que no: el encuadre)¹².

El desarrollo del Yo (en el análisis, en la familia, en cualquier institución) depende de la inmovilización del no-Yo. Esta denominación de "no-Yo" nos induce a pensar en él como algo inexistente, pero que es de existencia real, y tanto, que es el "meta-Yo" del cual depende la posibilidad de formación y mantenimiento del Yo: su misma existencia. De aquí podríamos decir que la identidad depende de la forma en que es mantenido o manejado el no-Yo. Si la metaconducta varía, se modifica todo el Yo (en grados posiblemente equivalentes entre su cuantum y su calidad)¹³. El no-Yo es el fondo o el marco del Yo organizado, "fondo" y "figura" de una sola Gestalt. Entre Yo y no-Yo (o entre parte neurótica y psicótica de la personalidad) no se instala una disociación sino un clivaje, tal como he caracterizado este término en un trabajo anterior.

Así ocurría con N. N., una paciente muy rígida y limitada que vivió siempre con sus padres en hoteles en diferentes países. Lo único que llevaba siempre consigo era un cuadro pequeño. Su mala relación con sus padres y las continuas mudanzas hacían de este cuadro su "ambiente", su no-Yo: su metaconducta, lo que le daba el "no cambio" para su identidad.

El encuadre "es" la parte más primitiva de la personalidad, es la fusión Yo-cuerpo-mundo, de cuya **inmovilización** depende la formación, existencia y discriminación (del Yo, del objeto, del esquema corporal, del cuerpo, la mente, etcétera). Los pacientes con acting in o los psicóticos traen también "su propio encuadre": **la institución de su primitiva relación simbiótica**, pero también la traen **todos** los pacientes.

Es así que ahora podemos reconocer mejor la situación catastrófica que **siempre**, en grado variable, supone la "ruptura" del encuadre por parte del analista (vacaciones, incumplimiento de horarios, etcétera), porque con estas rupturas (las rupturas que forman parte del encuadre) se produce una "grieta" por la que se introduce la realidad que resulta catastrófica para el paciente: "su" encuadre, su "mundo fantasma" queda sin depositario y se hace evidente que "su" encuadre no es el encuadre psicoanalítico, tal como ocurrió con A. A. Pero ahora quiero dar un ejemplo de una "grieta" que el paciente toleró hasta que se vio necesitado de recuperar su omnipotencia, "su" encuadre.

Z., hijo único de una familia que en su infancia fue muy rica, socialmente muy relevante y muy unida, vivió en una enorme y lujosa mansión con sus padres y abuelos, entre quienes él era el centro de cuidados y mimos.

Por razones políticas les fueron expropiados muchos bienes, lo que produjo una gran decadencia económica. Toda la familia se esforzó durante un tiempo por vivir las apariencias de gente rica, disimulando el desastre y la pobreza, pero sus padres terminaron por mudarse a un departamento pequeño y por aceptar un empleo (sus abuelos habían muerto en el ínterin). Cuando la familia enfrentó y aceptó el cambio, él siguió viviendo "las apariencias": se apartó de sus padres para vivir de su profesión de archi-

tecto, pero disimulando su gran inseguridad e inestabilidad económica; tanto, que todo el mundo lo creía rico, y él vivió y fomentó su fantasía de que "no había pasado nada", con lo cual conservó el mundo seguro e idealizado de su infancia (su "mundo fantasma"). Era también la impresión que me provocaba en el tratamiento: una "persona bien" de una clase social y económica superior, quien sin ostentación de "nuevo rico" conservaba un aire de seguridad, dignidad y superioridad, de estar fuera y por encima de las "miserias" y "pequeñeces" de la vida, entre las cuales se incluía el dinero.

El encuadre se mantuvo bien, y el paciente pagaba regular y puntualmente. Cuando se analizaron cada vez más su actitud y su dualidad (el clivaje de su personalidad), su moverse en dos mundos manteniendo una ficción, empezó a deberme dinero y a ser impuntual tanto como a hablar (con gran dificultad) de su falta de dinero, lo cual le hacía sentirse muy "humillado".

La ruptura del encuadre significó aquí un cierto desmoronamiento de su organización omnipotente, la aparición de una "brecha" que se transformó en la vía para penetrar "contra" su omnipotencia (el mundo estable y seguro de su infancia).

Cumplir el encuadre fue aquí la depositación de su mundo omnipotente mágico, de su dependencia infantil, de su transferencia psicótica: su fantasía más profunda era la de que el análisis le consolidaría esta omnipotencia y le devolvería totalmente "su" "mundo fantasma". La ruptura del encuadre significó la ruptura de un clivaje y la aparición de una "brecha" de irrupción de la realidad.

"Vivir" en el pasado no era su fantasía inconsciente, era directamente la organización básica de su existencia. Transcribo partes de una sesión de un momento en que bruscamente sus padres sufrieron un accidente y se hallaban muy graves. En la sesión anterior me había pagado parte de su deuda y comenzó esta sesión diciéndome que me traía tantos pesos y que todavía quedaban tantos otros, y que esa deuda la sentía "como una brecha, como algo que falta" y luego de una pausa: "ayer tuve relaciones sexuales con mi mujer y al comienzo de la misma estaba impotente y eso me asustó mucho". (Señalemos que este paciente fue impotente al comienzo de su matrimonio.)

Le interpreté que ahora que estaba pasando por una situación difícil por el accidente de sus padres, deseaba volver a la seguridad que tenía en su niñez, a los padres y abuelos dentro de él, y que la relación con su mujer, conmigo y con la realidad actual lo volvía impotente para eso. Que él necesitaba cerrar la brecha pagándome todo, para que el dinero desapareciera entre los dos, para que desapareciera yo y todo lo que ahora le hacía sufrir.

Me contestó que el día anterior había pensado que necesitaba a su mujer nada más que para no estar solo, pero que era un mero agregado en su vida.

Le interpreté que él también deseaba que yo satisficiera sus necesidades de la realidad para que ellas desaparecieran y para poder volver así a la seguridad de su infancia y a su fantasía de reunión con sus abuelos, el padre y la madre, tal como era todo en su infancia.

Tras un silencio comentó que cuando sintió la palabra fantasía, le pareció extraño que yo hablase de fantasías y que tuvo miedo de volverse loco.

Le interpreté que él necesitaba que yo le devolviera toda la seguridad de su infancia que él trataba de retener dentro de sí para afrontar la situación difícil y que por otra parte él sentía que yo y la realidad con sus necesidades y dolores nos metíamos por esa

brecha que dejaba ahora el dinero, su deuda, entre los dos.

El paciente terminó la sesión hablando de un travestista; le interpreté que él se sentía travestista: a ratos como hijo único y rico, a ratos como el padre, a ratos como la madre, a ratos como el abuelo, y en cada uno de ellos como pobre y como rico.

Toda variación del encuadre pone en crisis al no-Yo, "desmiente" la fusión, "problematiza" al Yo y obliga a la reintroyección, a la reelaboración del Yo, o a la activación de las defensas para inmovilizar o re proyectar la parte psicótica de la personalidad. Este paciente (Z.) pudo admitir el análisis de "su" encuadre hasta que necesitó recuperarlo defensivamente. Lo que interesa subrayar es que su "mundo fantasma" aparece y se cuestiona con "faltas" al encuadre (su deuda) y que la recuperación de su "mundo fantasma" se ligó al hecho de "cumplir" con "mi" encuadre, justamente para ignorarme o anularme. El fenómeno de la reactivación sintomática al finalizar un tratamiento psicoanalítico se debe también a la movilización y regresión del Yo por movilización del meta-Yo. El fondo de la Gestalt se transforma en figura¹⁴.

De esta manera, el encuadre puede ser considerado como una "adicción" que, si no es analizada sistemáticamente, puede transformarse en una organización estabilizada, en la base de la organización de la personalidad, y entonces el sujeto obtiene un Yo "adaptado" en función de un modelamiento externo a las instituciones. Es la base - creo yo - de lo que Alvarez de Toledo, Grinberg y Langer han denominado el "carácter psicoanalítico" y que los existencialistas denominan una existencia "fáctica", y que podríamos reconocer como un verdadero "Yo fáctico"¹⁵.

Este "Yo fáctico" es un "Yo de pertenencia": está constituido y mantenido por la inclusión del sujeto en una institución (que puede ser la relación terapéutica, la Asociación Psicoanalítica, un grupo de estudio o cualquier otra institución): no hay un "Yo interiorizado" que dé estabilidad interna al sujeto. Digamos - de otra manera - que toda supersonalidad está constituida por "personajes", es decir por roles, o - de otra manera - que toda su personalidad es una fachada. Ahora estoy describiendo el "caso límite" pero hay que tener en cuenta la variación cuantitativa porque no hay manera de que este "Yo fáctico" deje de existir del todo (ni creo que sea necesario).

El "pacto" o la reacción terapéutica negativa constituye la perfecta instalación del no-Yo del paciente en el encuadre y su no reconocimiento y su aceptación por el psicoanalista; más aún, podríamos decir que la reacción terapéutica negativa es una verdadera perversión de la relación transferencia-contratransferencia. La "alianza terapéutica" es - por el contrario - la alianza con la parte más sana del paciente (Greenacre); y esto es cierto para el proceso pero no para el encuadre. En este último, la alianza es con la parte psicótica (o simbiótica) de la personalidad del paciente (¿con la correspondiente del analista? No lo sé todavía)¹⁶.

Winnicott dice que "para el neurótico, el diván, la calidez y el confort pueden ser simbólicamente el amor de la madre; para el psicótico sería más exacto decir que estas cosas son la expresión física del amor del analista. El diván es el regazo del analista o el útero, y la calidez del analista es la viva calidez del cuerpo del analista". En lo que se refiere al encuadre, éste siempre es la parte más regresiva, psicótica, del paciente (para todo tipo de paciente).

El encuadre es lo más presente, al igual que los padres para el niño. Sin ellos no hay desarrollo del Yo, pero su mantenimiento más allá de lo necesario, o la falta de modifica-

ción de la relación (con el encuadre o con los padres), puede significar un factor negativo, de paralización del desarrollo¹⁷. En todo análisis, aun con un encuadre idealmente mantenido, este mismo encuadre debe transformarse de todos modos en objeto de análisis. Esto no significa que ello no se haga en la práctica sino que deseo subrayar la interpretación o el significado de lo que se hace o se deja de hacer, y su trascendencia. La desimbiotización de la relación analista-paciente sólo se alcanza con el análisis sistemático del encuadre en el momento preciso. Y con esto nos encontraremos con las resistencias más tenaces, porque no es algo reprimido sino clivado y nunca discriminado; su análisis conmueve al Yo y a la identidad más madura alcanzada por el paciente. No se interpreta lo reprimido; se crea el proceso secundario. No se interpreta sobre lagunas mnésicas sino sobre lo que nunca formó parte de la memoria. No es tampoco una identificación proyectiva; es la manifestación del sincretismo o la "participación" del paciente.

El encuadre forma parte del esquema corporal del paciente; es el esquema corporal en la parte en que el mismo todavía no se ha estructurado y discriminado. Esto quiere decir que es algo diferente al esquema corporal propiamente dicho: es la indiferenciación cuerpo-espacio y cuerpo-ambiente. Por ello, con frecuencia la interpretación de gestos o actitudes corporales resulta muy persecutoria, porque no "movemos" el Yo del paciente, sino su "meta-Yo".

Quiero tomar ahora otro ejemplo que tiene también la particularidad de que justamente no puedo describir lo "mudo" del encuadre sino el momento en que éste se revela, cuando ha dejado de ser mudo. Ya lo he comparado con el esquema corporal, cuyo estudio ha comenzado precisamente por el de sus perturbaciones. Pero además, en este caso, el propio encuadre del psicoanalista estaba viciado.

En un control, un colega trae el análisis de un paciente al que desde hace varios años interpreta la neurosis transferencial, a pesar de lo cual se mantienen una cronificación y una ineficacia terapéutica, razones - estas últimas - por las que decide traerlo a control. El paciente "respetaba" el encuadre y en ese sentido "no había problema", el paciente asociaba bien, no había actings y el analista interpretaba bien (sobre la parte que trabajaba). Pero paciente y terapeuta se tuteaban porque así lo propuso el paciente al comienzo de su análisis (y esto fue aceptado por el terapeuta). Llevó muchos meses el análisis de la contratransferencia del terapeuta hasta que se "animó" a rectificar el tuteo interpretando al paciente lo que ocurría y lo que se escondía en ese tuteo. El abandono del tuteo, por su análisis sistemático, puso de manifiesto la relación narcisista, el control omnipotente y la anulación de la persona y del rol del terapeuta, inmovilizados en dicho tuteo.

En el tuteo, el paciente impuso su "propio encuadre" superpuesto con el del analista, pero en rigor anulando a este último. El colega se vio enfrentado con un trabajo que le resultó un esfuerzo muy grande, en la sesión con su paciente (y en su contratransferencia), el cual llevó a un intenso cambio del proceso analítico y a la ruptura del Yo del paciente que se mantenía en condiciones precarias y con un "espectro" muy limitado de intereses, con intensas y extensas inhibiciones. El cambio del tuteo mediante el análisis llevó a ver que el caso no era el de un carácter fóbico obsesivo sino el de una esquizofrenia simple con una "fachada" caracterológica fóbico-obsesiva.

Yo no creo que hubiese podido ser operante modificar el tuteo desde el comien-

zo, ya que el propio candidato no estaba en condiciones técnicas de manejar un paciente con una fuerte organización narcisista.

Sí sé que el analista no tiene que aceptar el tutear al paciente, aunque puede aceptar el tuteo del paciente y analizarlo en el momento oportuno. El analista debe aceptar el encuadre que el paciente trae (que es el "meta-Yo" del mismo), porque en éste se halla resumida la simbiosis primitiva no resuelta, pero tenemos que afirmar, al mismo tiempo, que aceptar el meta-Yo (el encuadre) del paciente no significa abandonar el propio, en función del cual se hace posible analizar el proceso y el encuadre mismo transformado en proceso. Toda interpretación del encuadre (no alterado) moviliza la parte psicótica de la personalidad. Constituye lo que he denominado una interpretación clivada. Pero la relación analista-paciente fuera del encuadre riguroso (como en este ejemplo), tanto como las relaciones "extraanalíticas", posibilita el encubrimiento de la transferencia psicótica y permite el "cultivo" del "carácter psicoanalítico".

Otra paciente (B.C.) mantuvo siempre el encuadre, pero al avanzar en un embarazo dejó de saludarme al entrar y salir (nunca me estrechó la mano desde el comienzo de su tratamiento). La inclusión en la interpretación del dejar de saludarme fue enormemente resistida, pero en ello se vio la movilización de la relación simbiótica con su madre, de características muy persecutorias, que a su vez fue actualizada por su embarazo.

Subsiste el no estrecharme la mano al entrar ni al salir y ahí reside todavía gran parte de "su encuadre" diferente al mío. Creo que la situación es más compleja todavía, porque el no estrecharme la mano no **es un detalle** que falta para completar el encuadre; es un índice de que ella tiene **otro** encuadre, otra Gestalt que no es la mía (la del tratamiento psicoanalítico), en la cual mantiene clivada su relación idealizada con la madre.

Cuanto más tratemos con la parte psicótica de la personalidad, más debemos tener en cuenta que un detalle no es un detalle, sino índice de una Gestalt, es decir, de toda una organización o estructura particular.

En síntesis, podemos decir que el encuadre del paciente es su fusión más primitiva con el cuerpo de la madre y que el encuadre del psicoanalista debe servir para restablecer la simbiosis original, pero justamente con el fin de modificarla. Son problemas técnicos y teóricos, tanto la ruptura del encuadre cuanto su mantenimiento ideal o normal, pero lo que altera fundamentalmente toda posibilidad de un tratamiento profundo es la ruptura que el psicoanalista introduce o admite en el encuadre. **El encuadre sólo puede ser analizado dentro del encuadre**, o, en otros términos, la dependencia y la organización psíquica más primitiva del paciente sólo pueden ser analizadas dentro del encuadre del analista, que no debe ser ni ambiguo, ni cambiante, ni alterado.

"

Notas

1. Aquí se podría comparar esta terminología con la utilizada respectivamente por D. Liberman y E. Rodrigué.
2. El encuadre corresponde más a una estrategia que a la técnica. Una parte del encuadre incluye "el contrato analítico", que "es un convenio entre dos personas, en el que existen dos elementos formales de intercam-

- bio recíproco: tiempo y dinero" (Lieberman y colaboradores).
3. El problema, tal cual lo planteo, es similar a lo que los físicos llaman una experiencia ideal, es decir un problema que no se da total y precisamente en la forma en que se define o se plantea, pero que es de enorme utilidad (teórica y práctica). Posiblemente sea a este análisis o problema ideal al que en una oportunidad se refirió E. Rodrigué como el historial del paciente que nadie escribió ni nadie podrá escribir.
 4. Justamente me vi llevado, en parte, a este estudio a raíz de haber dictado un conjunto de seminarios sobre psicología institucional y a raíz de mi experiencia en este terreno (escasa, por cierto, y por ahora).
 5. Esta variación de la meta. . . o variación de los supuestos fijos o constantes, es el origen de la geometría no euclidiana y de la lógica booleana (Lieber). En psicoterapia, cada técnica tiene sus supuestos (su encuadre), y por lo tanto también sus propios "contenidos" o procesos.
 6. Como lo dice Little para la transferencia delirante, aparecieron asociaciones, referidas a su cuerpo, de experiencias muy tempranas: que se sentía inmobilizado, y recordó que de chico era envuelto con una faja que lo mantenía completamente inmóvil. El no-Yo del encuadre incluye el cuerpo y si el encuadre se rompe, los límites del Yo formado por el no-Yo tenían que ser recuperados a nivel del cuerpo.
 7. Esta compulsión de repetición no es sólo "una forma de recordar" (Freud) sino una manera de vivir o la condición para vivir.
 8. Wender describió en tu trabajo que hay dos pacientes y dos analistas, a lo que ahora agregó que hay también dos encuadres.
 9. Rodrigué describe una "transferencia suspendida" y señala que la "dificultad nace de que se habla de un fenómeno que, de existir en forma pura, tendría que ser mudo por definición".
 10. Creo que resulta apresurado hablar siempre de un "ataque" al encuadre cuando este no es cumplido por el paciente. El analizado trae "lo que tiene" y no es siempre un "ataque", sino su propia organización (aunque sea desorganizada).
 11. La ambigüedad del "como si" de la situación analítica, estudiada por W y M. Baranger, no cubre "todos los aspectos del campo analítico" como lo dicen estos autores, sino sólo al proceso. El encuadre no admite ambigüedad, ni por parte de la técnica del psicoanalista, ni por parte de paciente. Cada encuadre es, y no admite ambigüedad. Igualmente, el fenómeno de la participación (Lévy Brühl) o del sincretismo, que admiten para la situación analítica, yo creo que rige solamente para el encuadre.
 12. Reider describe distintos tipos de transferencia a la institución en lugar de al terapeuta. El psicoanálisis como institución parece ser un medio de recuperar la omnipotencia perdida participando en el prestigio de una gran institución. Creo que lo importante aquí es considerar la situación psicoanalítica como una institución en sí misma, especialmente el encuadre.
 13. G. Reinoso ha dicho que si bien - como lo señaló Freud - el Yo es corporal, el no-Yo también lo es. Algo más podríamos agregar: que el no-Yo es un Yo diferente, de cualidades distintas, y en otra aportación al Congreso Panamericano propongo llamarlo Yo **sincrético**. Esto involucra también que no hay un sentido de realidad y una falta del mismo; hay distintas estructuras del Yo y del sentido de realidad.
 14. Debe de ser este hecho lo que ha llevado a algunos autores (Christoffel) a la ruptura del encuadre como técnica (con el abandono del diván y entrevistas cara a cara), criterio que no comparto.
 15. Espero ocuparme más del "Yo fáctico", el "Yo sincrético", el "Yo corporal" y el "Yo interiorizado" en un aporte al próximo Congreso Psicoanalítico Latinoamericano.
 16. No creo que esta transferencia psicótica clivada y que se deposita en el encuadre sea consecuencia de la represión, de la amnesia infantil.
 17. En El contexto de la transferencia E. Rodrigué compara el proceso analítico con la evolución. Se ha insistido en que el Yo en el niño se organiza de acuerdo con la movilidad del ambiente que crea y satisface sus necesidades. El resto del ambiente, que no promueve necesidades, no se discrimina y permanece como tal (como fondo) en la estructura de la personalidad, y a esto no se ha dado todavía todo su valor.

Bibliografía

- Abraham, K** - A Particular Form of Neurotic Resistance against the Psycho-analytic Method, en Selected Papers on Psycho-Analysis, Hogarth Press, Londres, 1949.
- Alvarez de Toledo, L. G. de / Grinberg, L. / Langer, M.** - Terminación de análisis, relato oficial al Primer Congreso Psicoanalítico Panamericano, México, 1964.
- Baranger, W.** y M. - La situación analítica como campo dinámico, Rev.Urug.de Psa., IV 1, 1961-62. El insight en la situación

- analítica, Rev. Urug. de Psa., VI, 1, 1964. Bleger, J. Simbiosis. Estudio de la parte psicótica de la personalidad, Rev. Urug. de Psa., VI, 2-3, 1964. Psicohigiene y psicología institucional, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- Christoffel, H. - The Problem of Transference, Revue Francaise de Psychanalyse, XVI, 1952.
- Fenichel, O. - Teoría psicoanalítica de las neurosis. Nova, Buenos Aires. ""
- Freud, S. - Remembering, Repeating and Working Through, S.E., Hogarth Press, Londres.
- García Reinoso, D. - Cuerpo y mente, Rev.de Psa., XIII, 1956.
- Greenacre, Ph. - Certain Technical Problems in the Transference Relationship, Journ.Am. Psa. Ass., VII, 1959.
- Jaques, E. - The Changing Culture of a Factory, Tavistock Publ. Ltd., Londres, 1951. Los sistemas sociales como defensa contra las ansiedades persecutoria y depresiva", en Nuevas direcciones en psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1965.
- Klein, M. - *La técnica psicoanalítica del juego*, en Nuevas direcciones en psicoanálisis, cit.
- Lagache, D. - El problema de la transferencia, Rev. Urug. de Psa., I, 2-3, 1956.
- Liberman, D. / Ferschtut, G. / Sor, D. - El contrato analítico", Rev. de Psa., XVIII, 1961 (número especial).
- Liberman, D. - La comunicación en terapéutica psicoanalítica, Eudeba, Buenos Aires, 1962.
- Lieber, L. R. - The Great Discovery of Modern Mathematics, General Semantic Bulletin, XXVI-XXVII. 1960.
- Little, M. - On Delusional Transference, IntJ.Psa., IXL, 2-4, 1958.
- Nunberg, H. - Transference and Reality, IntJ.Psa., XXXII, 1951.
- Reider, N. - A Type of Transference of Institutions, Bull.of Menninger Clinic, XVII, 1953.
- Rodrigué, E. - *El contexto de la transferencia*, en Rodrigué, E. y G., El contexto del proceso analítico, Bs. As., Paidós, 1966.
- Wender, L. - Reparación patológica y perversión, presentado en la A.R.A. en abril, 1966.
- Winnicott, D.W. - Primitive Emotional Development, en Collected Papers, Tavistock Publ. Ltd., Londres, 1958. Hate in the Countertransference, IntJ.Psa., XXX, 1949. Clinical Varieties of Transference, IntJ.Psa., XXXVII, 1956.